

HECHOS Y COMENTARIOS

UN caballero entrado en años nos expresa su profundo desconuelo por la falta de urbanidad de los muchachos. Ya aquí no hay respeto—dice—no hay pudor en el corazón del gamín callejero, que en todo instante se eriza de maldades como puercoespín toreado. En los teatros y parajes públicos esto es doloroso, atormentador: gritan, silban, maldicen desenfundadamente. No es alborozo infantil lo que mueve sus espíritus, sino furia demoníaca, que oscurece la dulce candoridad de sus rostros, de sus palabras, de sus movimientos todos. Los he oído imitar el balido de la oveja, el maullido del gato, el sumbido del abejón, y confieso que realmente me he sentido conmovido de terror, porque aquello les salía salvaje, atropellado. Es que han perdido su poder de encantar y tienen la tosquedad del hombre común que no ha ennoblecido su espíritu. En verdad casi no son niños; su cuerpo es chico, pero no hay en él elasticidad alguna; tienen la rigidez de la persona ya madura. No ve usted cómo ahuman sus bocas y sus narices con cigarrillos envenenadores? No oye usted cómo la lengua les funciona perennemente, semejando la lanzadera carcomida de una máquina gastada? Ah! lo que ocurre es lamentable.

Hasta aquí nuestro caballero. Tendrá razón este noble señor al señalar como un peligro lo que podría llamarse —con severidad— la prociadidad del gamín? Realmente sí la tiene. Lo que pasa es aflictivo para el que, entrado en años ya, asiste a una época dura que le hiere el corazón; y es pernicioso para el que apenas asoma su vida en los umbrales del mundo. Así es, como lo dice nuestro amigo: los muchachos de ahora no son los niños plenos de espíritu. Sí, se han endurecido, la malicia se les ha enquistado en grietas vitales. Son bruscos porque el sentimiento de delicadeza ha huído del mesón en que moran.

Muchachos, tornad a la niñez. Vid vida siquiera una vez, que ella es la que caldea vuestros destinos. Continúa con la caja sonora colgando en los hombros; pregona el periódico y la lotería; ofrece el bizcocho y las frutas; llenas de alborozo en los teatros y en las calles; decid la ocurrencia ingeniosa y sutil, pero sed en todo niños. Porque siéndolo, ennoblecéis al señorito cuando le lustráis el calzado; dignificáis el periódico cuando lo pregonáis y hasta dáis mejor sabor a las frutas que lleváis acionodadas en canastos chillantes.

MUCHO hemos cavilado acerca de la belleza que irradiaría la vida sencilla en los hombres dirigentes del país. Nada de fastuosidades, nada de artificios. Cómo sería de halagador encontrarlos siendo siempre hombres, sin los tornasolados arambles colgados por manos adulatoras. Ellos van a servir a la Patria, que es señora encantada por la vara de la sencillez; que sólo les escudriña el entendimiento para palpar la bondad del saber con que van a moldear las conciencias de sus otros hijos. No hay por eso razón para que en esta época trascendental corramos a entorpecer la labor de los que dirigen. En torno a ellos los llenamos de pompa y de vanidad, porque los obligamos a darnos colocación, a atenderlos, a halagarnos en buena forma.

Jóvenes, contened vuestros sinceros impulsos para ayudar bien a la Patria. Es mentira que ella os necesita en el puesto que podéis ocupar abriendo puertas de automóviles o resguardando espaldas, bien engalonados. Buena ayuda dáis siendo recatados, porque así no comprometéis a los que dirigen a

daros puestos; y ellos serán sencillos, sin sirenas de automóviles, sin uniformes en las puertas de sus casas, sin legaciones vagabundas y odiosas.

DE uno de nuestros agentes en Alajuela hemos recibido esta carta:

«Siento manifestarle que su periódico no ha tenido buena acogida en esta ciudad por varias razones (que son sinrazones); por ser semanal; por estar circulando tanto periódico (primero que el suyo) y por tener un carácter más serio que los demás periódicos. Y es que Alajuela, por desgracia, no está lo suficientemente preparada para estimar esta clase de periódicos, y las pocas personas que se lo apreciarían parecen rehusar por motivos pecuniarios».

No obstante las afirmaciones de nuestro agente confiamos en que el periódico llegará a conquistar un campo en Alajuela. Trabajamos con la fe de que lo conquistará en el país, y agradecemos y publicamos, por eso, las cartas que como la anterior nos van permitiendo conocer nuestra situación y dar a conocer juicios y opiniones acerca de las cosas de nuestro país.

REPRODUCIMOS el llamamiento que en breve será puesto en los lugares más concurridos de las ciudades y pueblos, exhortando a los costarricenses a depositar una moneda en cajitas que al efecto se colocarán.

Dice así:

LLAMAMIENTO

POR GARCÍA FLAMENCO

«Si es usted costarricense y en su corazón hay amor a su país, deje aquí una moneda para ayudar a levantar el monumento a García Flamenco, el maestro salvadoreño que derramó su sangre por la libertad de una tierra que no era la suya. Con esta contribución se ennoblecen usted y enaltece al maestro de sus hijos».

Y caerán dentro de la caja sencilla las monedas depositadas por manos ennoblecidas. Niños, jóvenes, ancianos, todos buscarán con ansia el sitio donde aguarda silenciosa la caja guardadora de la moneda deslizada con cariño. Iremos henchidos de fe a ayudar a levantar el monumento que será espejo en que miraremos siempre nuestro deber hacia la Patria. Cuando faltos de valor volvíamos a sufrir una tiranía gaucha, íbamos humillados al monumento del maestro salvadoreño y allí nos reviviría la vergüenza. Porque él será lámpara encendida para nuestra oscuridad reinante, que ahora sólo ha adquirido la oportunidad de extinguirse para siempre. García Flamenco estará siempre en guardia contra el desamparo espiritual que nos circunda.

AHORRA que está agitando el país para levantarle un monumento a García Flamenco, es de importancia vital que cada costarricense se dé cuenta de lo que esto significa; que la vida sublime del maestro se riegue hondo en nuestras almas a fin de que la amemos, de que la comprendamos, de que llegue a henchir nuestras venas de fervor. Si esto no se consigue, si solamente se entrega la moneda por complacer o por figurar en las columnas de un diario, el monumento será vano, carecerá del valor espiritual que necesita para perpetuarse por los siglos de los siglos. Y esto es lo que ha ocurrido con la estatua de don Mauro. Supieron los niños, cuando daban un cinco, quién era don Mauro? Sintieron ellos un amor igual al que les hizo nacer Capercucita? Lo amábamos los que no éramos niños al enviar la sencilla con-

tribución para su monumento? De seguro que no. Se nos dijo que don Mauro era grande y había servido al país, y nada más. No se nos enseñó a amarlos con amor de hijos del espíritu. Ah! si hubiera acontecido así, si el monumento no lo hubiera levantado una tiranía que mandaba a asesinar sin sentir pudor por el maestro, si todos los costarricenses nos hubiéramos congregado en torno a su figura el día que fué descubierto, las cosas serían muy distintas y don Mauro se levantaría hoy hacia los cielos como símbolo enaltecedor. Pero la fuerza de una tiranía fué pernicioso para la memoria de don

Mauro, porque ahogó el empeño de los costarricenses y sustituyéndose por ellos levantó el monumento con dinero que no habían salido llenos de amor del fondo de nobles corazones.

Quizá sería mejor «fundir el bronce y convertirlo en lingotes», para que mañana en las escuelas, en los hogares, se dijera a los niños quién fué don Mauro, se dijera a los campesinos que sirvieron de instrumento a la tiranía, que el hombre que hoy está cubierto porque la furia justa de unos instantes lo dejó sin brazos, fué héroe de nuestra enseñanza y nada más.

POLITICA VENEZOLANA

LA TRAIACION

LA franca hospitalidad que en las columnas de COSTA RICA nos brindan, dará oportunidad a que en varios artículos tratemos de una cuestión de suyo tan importante, como la que se refiere a la situación actual de Venezuela, patria de tantos héroes, hoy oprimida por la más atroz tiranía que registran los anales de la historia.

Desde 1908 en que abandonó el Poder Cipriano Castro, cuya dictadura de 10 años dejó casi exánime al pueblo venezolano, ascendió a la Primera Magistratura un hombre al parecer bonachón, llamado a ese cargo por virtud de disposición legal, siendo, como era, Vice-Presidente. Su exaltación a la Presidencia fué saludada con regocijo general por el pueblo, y una ola de entusiasmo, partiendo de la capital de la República, se extendió por todos los Estados de la Federación y llevó hasta sus más apartadas regiones la explosión de júbilo incontentible producida por ese ruido de cadenas que se rompen, cárceles que se abren y sirenas de vapores que anuncian la vuelta a la Patria de los desterrados que, para escapar de las garras insaciables de un déspota, prefirieron llevar una vida de sinsabores recorriendo playas extranjeras en busca de países civilizados donde esperar con fe y ánimo decidido la hora de la redención.

Pero, como de costumbre ha sucedido, no fué duradero este regocijo y el pueblo tuvo que llorar una vez más su inmensa desgracia ante el látigo nuevamente alzado, amenazador y terrible, en las manos de Juan Vicente Gómez, doblemente felón: primero traicionando la amistad y confianza de su digno jefe y compadre, don Cipriano, y luego traicionando al pueblo, a quien hiciera tantas promesas de libertad y respeto a la ley en su programa de 19 de diciembre del año dicho, para hacer a los pocos meses siguientes—ya consolidado en el Poder—justamente lo contrario, es decir, para continuar la misma política de saqueos, violaciones, prisiones y destierros de su antecesor.

No entramos a juzgar a los hombres que rodearon a este sargento al iniciar su gobierno; pero podemos asegurar que, de haber adoptado ellos una conducta enérgica desde el principio, no hubiéramos sufrido el bochorno por que aun estamos pasando, toda vez que el señor Gómez en aquellos momentos, no podía cometer una arbitrariedad sin que el país entero se hubiera levantado contra él, pues no contaba ya con los pocos elementos heridos del Castrismo y tenía que apoyarse necesariamente,—como se apoyó,—en el elemento revolucionario que lo rodeaba.

Desde el momento en que se prefirió seguir el undécimo mandamiento, que en política es «NO ESTORBAR», al decir

de los prácticos, se perdió la ocasión más propicia para salvar la República, y esa actitud equivalió a recoger las cadenas rotas para entregarlas a quien, por instinto, tenía la tendencia a esclavizar, flagelar, robar, asesinar, para que, unidos sus eslabones, volvieran a rechinar en los cuellos y tobillos de los que rechazaran con energía y dignidad los nuevos atropellos.

He aquí una lección que no debe olvidar el pueblo, para que mañana, al recobrar una vez más su libertad, no permita que los que se arrojan títulos de salvadores,—de color de un gran amor a la Patria—se presten con sus contemporizaciones a que el nuevo mandatario lo lleve por el mismo camino regado con sangre de mártires, todavía fresca, a cambio de ventajas personales, único fin de esas complacencias criminales.

Esa práctica funesta, que no ha permitido en Venezuela que el pueblo ejerza su sagrado derecho de sanción, es la causa de que de las ruinas de una tiranía, al parecer derrumbada, surja siempre otra con todos los excesos y crueles refinamientos de quienes, por satisfacer sus impuros caprichos, lo atropellan todo sin miramientos de ninguna clase.

Así fué cómo, terminado en 1910 el período de la tercera reelección que había comenzado Castro, siguiendo el ejemplo de éste, también quiso Gómez reelegirse, como en efecto lo hizo en el citado año, después de la reforma constitucional que prohibía la reelección del Presidente y reducía a cuatro años el período respectivo, arma esta de que se valió para asegurar su nueva elección, desde luego que comprendía que,—fuera de la facilidad que le presentaba un Congreso incondicionalmente adicto a su persona,—el pueblo soportaría, sufridamente, cuatro años más de humillaciones, ante la esperanza que envolvía aquella reforma.

FÉLIX MONTES, h.
Venezolano.

Por el Monumento a García Flamenco A LOS JARDINEROS

Los jardineros que deseen contribuir para el monumento a García Flamenco, pueden enviar flores el día 15 al edificio Metálico (Escuela Julio Llang). Las flores serán vendidas en la reterre, y el dinero será destinado al monumento a García Flamenco.

LA COMISIÓN

Timpanos de oro

Al fragor victorioso de la Gran Guerra se unió la onda, henchida de grandezas, que brotó de las mentes de los hombres más grandes de la tragedia. Pensaron y con su palabra laboraron el timpano de oro de la Humanidad. Ya desde entonces no hay vibración, salida de lo grande o de lo diminuto, que no corra con su cauda titilante hacia el centro receptor en donde deja su canción. La Humanidad aprendió a oír con su propio oído limpio de la cera alimbarada del falsario. Así adquirió la facultad de contemplar las agitaciones del mundo y de poner en su dirección la conciencia pujante de heroísmo, que es tesoro de sus entrañas ciclópeas. Parodiando el clásico aforismo es buen decir, como expresión de la sabiduría reinante en la humanidad, que, ahí donde está tu oído busca tu deber. Y encontrado el deber con este ímán vigoroso, son torrentes de energía moldeadora los que derraman su magia en la porción del mundo que es recinto de acción.

Las castas logreras amamantadas con leche de dominio padecen al presente el aniquilamiento del niño enteco que siente secarse el único seno de su única madre. Pasó para ellas el imperio fastuoso de la palabra huera y del pensamiento vano que imprimía a sus cuerpos contorciones de reptil y a sus rostros muecas de simio. Los sonoros cascabeles que eran atavíos lucientes en las ocasiones de más angustioso peligro para la humanidad y cuya pompa desplegaban en los salones escueto de antenas receptoras de las palpitations del corazón humano, son ahora hilachas de banderas descoloridas por los rayos de una tempestad gigantesca. ¿Quién se atreve a reclamarlas como emblema de una patria amada? Sólo es fiel a su derrota el asta humana que las mantuvo en alto en tiempos de dominio.

Los tesoros de la Paz fueron custodiados lejos del reino de la diplomacia.

Hubo, cuando la lucha era más recia, una declaración vibrante de uno de los hombres de mas valía, en que le negaba el derecho de desplegar sus alas tornasoladas en el sol luminoso de la libertad real que ya clareaba. Se comprendió que sus hijos eran gente de una época exhausta de espíritu, que la presente mana a raudales. Se sintió que la sangre recién derramada era cendal ondulante como las tempestuosas aguas del océano, pronto a abrigar en gestación sólo almas selectas. Surgió como ley sublime la necesidad de palpar los manantiales de lo real a través de senderos sin brumas circundantes. Lejos el recato del arregio secreto en que se encauzan por túneles rípidos los intereses vitales de la Humanidad.

Es así, ésta, una época en que los gerifaltes del mundo no osan asomar sus cráneos escamosos ahí en donde circula renovando la corriente caldeadora nacida en el fragor de las batallas. Los ámbitos se pueblan de una virilidad fecunda que con buriles de diamante troncha carcomas y penetra lo vivo y sensible de las cosas y de los hombres. Hay aureolas de heroísmo en torno de cada noble vida humana, y son signos de capacidad que imprimen la nueva evolución. Porque la lepra del falsario es menester que quede prisionera perpetuamente en las bóvedas de acerados lazaretos erigidos en las hondonadas del mundo, sin contacto con los tesoros de la civilización venidera. Un empeño perenne por romper al vil sus múltiples tentáculos debe ser tarea santa en nuestra época, plástica a los Bernardo de Palissy. Es que la Humanidad sabe oír y sabe abrir de par en par sus ojos a los resplandores del espíritu. Que el extraviado se redima, pero sufriendo la profunda metamorfosis del gusano. No lance al espacio su regeneración llena de sonoros atavales, sino que aquíétese en el borde vivificante de una hoja y espere las alas diamantinas.

abarca a los que en el país escriben.) De aquel modo, serena y justamente, piensan y dicen los que dicen su pensamiento, su sentimiento, su voluntad en ese periódico, exponente necesario de un aspecto nacional que se olvidaba ya, perdido entre las manifestaciones de barbarie que son las únicas visibles en nuestro suelo; lo mismo cuando las practican los audaces desde la altura a que aquí suelen encumbrarse sobre el miedo nacional más bien que por su propio valor, como ahora que las hacen los ignaros desde el nivel natural de su condición ni siquiera quasiada por las cuñas del respeto que imponían las cutachas.

«COSTA RICA» es el exponente de la

cultura que sí existe en nuestro pueblo, aunque en esa triste proporción de un sólo periódico serio y útil, por un montón de hojas que revuelan pregonando ruidosamente la batidulería nacional.

«COSTA RICA» es el exponente único, modelo nuevo de prensa culta, de la prensa del porvenir, de la que ahora sólo pueden hacer los que escriben porque piensan, y que sólo pueden sostener generosos sacrificios.

«COSTA RICA» es el exponente. Y este es un dato que se nos ocurre aportar al inventario, al recuento de valores morales que debe hacerse ya.

VÍCTOR MANUEL SALAZAR

DE TODO

EL HOMBRE LIBRE resulta un una desilusión. Con su famosa lista de redactores no ha podido arribar hacia un plano idealógico y espiritual. Política de club, delaciones detectivescas, sanción sin nobleza. Le faltará lastre para mantenerse en un terreno humano o le sobra humo y sale por la chimenea hasta perderse en el vacío? Su título recuerda la hoja demoleadora del «Tigre», con la diferencia de que allí no se oyen rugidos sino el piafar de rocines sin caballeros...

Por rara coincidencia llega a nuestras costas un barco de guerra norteamericano y desembarca su carga militar en momentos difíciles para el país. El patriotismo epiléptico no ha sentido pasos de animal grande, como dijo el otro. Nervios... pesimismo... Tal vez. Si todos los hombres del Norte fueran de la misma estructura moral que Wilson, ese fervoroso ciudadano de la humanidad, estaríamos tranquilos, pero los que usaron papel higiénico con los colores del pabellón español durante el conflicto hispano-americano y luego hicieron lo mismo con la bandera alemana, no dan garantía suficiente en sus relaciones internacionales. Patriotismo que ha descendido a tales oficios resulta mal oliente.

Dice Helps: El ejemplo heroico de triunfos pasados es la principal fuente de valor de cada generación: los hombres avanzan tranquilamente hacia las empresas más peligrosas impelidos hacia adelante por la sombra de los bravos que ya no existen. Y bien, podrá ser representativo de los mártires cuyo sacrificio alentó a la juventud, hasta realizar nuestra liberación, ese mato-

nismo urbano que espera a las puertas de las oficinas públicas su recompensa por haber actuado en los tumultos o por haber vivido en cobarde quietismo después de figurar entre los *conjurados del 27*? No; es la tornadiza piel de la serpiente presupuestiva que se desnuda del rojo diabólico para cubrirse del verde prometedor y suave. Tendremos que aplicar a los costarricenses la cotroversa frase de Maragall refiriéndose a sus compatriotas: «El español puede serlo todo menos un ciudadano?»

Saffici era era un italiano extravagante que vivió entre nosotros. Músico, poeta, filósofo, pintor, todo en una pieza. De su manuscrito de anotaciones embargado por la piadosa ama de casa, tomamos este pensamiento, con la misma alegría que experimentara un niño al sorprender en el árbol un fruto en sazón:

«Todos saben como se fabrica un cañón. Se toma un agujero y se le pone bronce alrededor. De manera análoga se procede para la fabricación de un sistema filosófico. Se toma el vacío y alrededor se le pone lógica. Si se pone un poco de fe y mucha benevolencia, se obtiene una religión».

CARRASCO

UNA CARTA

UNA CARTA hemos titulado las siguientes palabras que don Víctor Manuel Salazar ha tenido la generosidad de enviarnos. Mucho le agradecemos los conceptos alentadores que en ellas expresa para nuestro semanario.

Es la hora de las liquidaciones? Bien, pues: liquiden.

Liquiden los que a eso se sienten empujados, los que por eso se sienten atraídos, los que se han dedicado a eso por espontáneo, irresistible impulso patriótico, por valerosa inclinación, por afición noble, por propio derecho de ciudadanos incorruptos dispuestos a sacrificarse cumpliendo su deber, en cambio de gloriarse ejerciendo su derecho.

El país está en quiebra, y lo primero en tales casos—según certifican quienes lo entienden—es el inventario. Practíquese.

Inventárfese como lo hacen—cuando así conviene—los liquidadores de profesión, los que saben de eso, los que no se equivocan nunca a fuer de prácticos, en el ejercicio del cálculo.

Establézcase el haber moral de la Nación haciendo cuenta de cada hombre, de todos los que las tienen pendientes con el país.

Y que reclame cada uno el saldo a su favor, pero que cubran todas las diferencias en contra para que el recuento sea exacto, para que la liquidación sea bien hecha, para que el arreglo sea honrado.

Y acállese ya el vocerío; termínese el denuesto; conclúyase la chachara, esa chachara no sólo insustancial sino ridícula, estúpida, vergonzosa con que

se pretende llenar ahora el silencio de todo el tiempo pasado, el largo, el general silencio natural o no, censurable o excusable, pero absoluto y triste en que el país, el país entero vivió.

Unos profesores, y más y mejor que éstos unas maestras, y algunos obreros, y varios estudiantes: seis, diez, doce de los hijos de Costa Rica pueden ser los que tengan derecho de decir en esta hora nueva. Y ellos no hacen vocerío sino que hablan, cuando dicen, con la serena entonación de los que piensan, de los que sienten, de los que quieren con verdad, con razón, con justicia.

«COSTA RICA» es el exponente. (Ojalá pudiera decirse eso sin encerrarlo en la estrechez de las comillas que le corresponden al nombre de un periódico, sino con toda la amplitud ilimitada que

UNA CARTA

UNA CARTA hemos titulado las siguientes palabras que don Víctor Manuel Salazar ha tenido la generosidad de enviarnos. Mucho le agradecemos los conceptos alentadores que en ellas expresa para nuestro semanario.

Es la hora de las liquidaciones? Bien, pues: liquiden.

Liquiden los que a eso se sienten empujados, los que por eso se sienten atraídos, los que se han dedicado a eso por espontáneo, irresistible impulso patriótico, por valerosa inclinación, por afición noble, por propio derecho de ciudadanos incorruptos dispuestos a sacrificarse cumpliendo su deber, en cambio de gloriarse ejerciendo su derecho.

El país está en quiebra, y lo primero en tales casos—según certifican quienes lo entienden—es el inventario. Practíquese.

Inventárfese como lo hacen—cuando así conviene—los liquidadores de profesión, los que saben de eso, los que no se equivocan nunca a fuer de prácticos, en el ejercicio del cálculo.

Establézcase el haber moral de la Nación haciendo cuenta de cada hombre, de todos los que las tienen pendientes con el país.

Y que reclame cada uno el saldo a su favor, pero que cubran todas las diferencias en contra para que el recuento sea exacto, para que la liquidación sea bien hecha, para que el arreglo sea honrado.

Y acállese ya el vocerío; termínese el denuesto; conclúyase la chachara, esa chachara no sólo insustancial sino ridícula, estúpida, vergonzosa con que

se pretende llenar ahora el silencio de todo el tiempo pasado, el largo, el general silencio natural o no, censurable o excusable, pero absoluto y triste en que el país, el país entero vivió.

Unos profesores, y más y mejor que éstos unas maestras, y algunos obreros, y varios estudiantes: seis, diez, doce de los hijos de Costa Rica pueden ser los que tengan derecho de decir en esta hora nueva. Y ellos no hacen vocerío sino que hablan, cuando dicen, con la serena entonación de los que piensan, de los que sienten, de los que quieren con verdad, con razón, con justicia.

«COSTA RICA» es el exponente. (Ojalá pudiera decirse eso sin encerrarlo en la estrechez de las comillas que le corresponden al nombre de un periódico, sino con toda la amplitud ilimitada que

[Zapateros], [Zapateros], acabamos de recibir:
Hilo negro y de color — Elástico fino negro y de color
Teléfono No. 347 **ALFREDO MATA y Cía.** Apartado No. 127

La Escuela de Agricultura de Costa Rica
ESTABLECIDA AHORA EN LA FINCA FUENTES — CANTON DE MONTES DE OCA
Sólo admite alumnos internos — Pensión mensual de internado treinta colones
Educativa FÍSICA, MORAL e INTELLECTUAL a cargo de excelentes profesores. Almicigos, semi-lilas, maquinarias.
— Sirvanse los padres de familia y los agricultores visitar esta escuela —

EVERSHARP PENCIL

ULTIMA NOVEDAD
— EN LAPICES —



DE VENTA EN LA LIBRERIA ESPAÑOLA MARIA v. DE LINES SAN JOSE, CARTAGO y LIMON

CERVECERIA TRAUBE

Tan buenos sus productos como los extranjeros
y sin embargo al alcance de todos los bolsillos

Entrada por el lado de los lavaderos. Calle 1ª Norte

¿Deben desaparecer los cuarteles?

A HORA que el país está en vías de reorganización y reconstrucción parece oportuno plantear un problema que ha dado que pensar a muchos hombres en diversos países, y que tal vez Costa Rica sería el primero en solucionar. Nos referimos a la supresión de los cuarteles. Este problema es de mucho momento y reviste la importancia práctica de que sobre él se puede tomar una decisión inmediata. Parece que los obreros pedirán la supresión de los cuarteles en un memorial que elevarán al señor Presidente de la República. Este deseo se ha venido acentuando desde hace algún tiempo en vista de los funestos resultados que los benditos cuarteles han tenido para el país.

Los cuarteles siempre han sido un organismo odioso, y el militar un tipo repulsivo que goza todavía de privilegios heredados de épocas pretéritas en que la casta militar era, con la sacerdotal, la primera de todas las castas. Hoy, el deseo de paz ha emprendido una fuerte campaña contra el militarismo. Verdad es que el soldado ha desempeñado muy importantes papeles y seguirá desempeñándonos: que el heroísmo ha tenido campo preferente en las guerras y que las guerras continuarán todavía quién sabe por cuánto tiempo. Pero hay un heroísmo superior a todos los heroísmos de la guerra, y es el heroísmo que se requiere en la paz del cual dice Martí que «es más escaso, porque es menos glorioso que el de la guerra.»

En nuestro país, donde el pacifismo providencial nuestro llega al extremo de que ni siquiera nuestra independencia hubimos de conquistarla peleando, como otros pueblos, porque no hubo necesidad de ello, los cuarteles han sido un organismo extraño, que ha servido para concentrar los peores elementos de nuestra sociedad para que ejercieran una opresión innecesaria. Ni en la epopeya nacional que decimos, en las campañas del 56 y 57, fueron casi necesarios los cuarteles, porque dicen que todos fueron soldados labriegos, que «trocaron la tosca herramienta en armas.»

Nosotros no tendremos guerras que pelear, no somos amigos de armar camorra con nadie. Se necesitó que viniera ese par de pícaros despotas para que ante las demás naciones se dejara asomar la sombra lejana de una dificultad con Nicaragua. Los despotas quisieron explotar la fibra de una pretendida vieja rivalidad con Nicaragua; pero no les valió. La gente medianamente consciente se reía de ello y los mismos patillos, que por incultura y miedo se dejaron alistar en la montonera, lo hicieron sabiendo claramente que no se trataba de una cuestión internacional, que nunca tendremos, sino de sostener y perpetuar la tiranía. De sobra, pues, sabemos de qué sir-

vieron los cuarteles en manos de los tiranos. Pero no se crea que han sido tan funestos sólo en manos de ellos. Han constituido siempre una constante zozobra para los gobernantes civiles. Gobiernos tan civiles como el de don Ricardo Jiménez tuvo que ponerles sus cinco sentidos, y dicen por ahí que el mismo 28 de abril tuvo por íntima causa una cuestión de cuarteles. Lo vimos el 27 de enero: dos cuarteles vendidos o bajo las órdenes de una alta autoridad que traicionó, bastaron para hacer cambiar la faz de toda la República. Se dirá que lo mismo hubiera ocurrido si en lugar de cuarteles hubieran existido unas cuantas secciones de policía bien montadas. Lo que hace falta, se dice, es que el civismo penetre en toda la sociedad, en los cuarteles inclusive. De acuerdo en cuanto a que el civismo debe extenderse y llevarse a los últimos rincones de la República. Pero eso es obra de muchos años. Mientras tanto, la acción de los cuarteles es sumamente perjudicial y da lugar a ese funesto pretorianismo que nos seguirá amenazando en tanto que ellos existan. Fuera de que un golpe de secciones de policía, un *seccionazo*, digamos, no es tan grave como un cuartelazo tipo 27 de enero u otro. Además, es más fácil para un gobierno conseguir la fidelidad de un pequeño grupo que de un grupo muy extenso. Dejarían de haber los grandes premios de los ingentes sueldos militares, que son la principal añagaza de los veintisietescos salvadores de la patria.

Las otras razones que se aducen contra los cuarteles son más obvias y forman parte de los comentarios de todo el mundo cada vez que de ellos se habla. Entre esas razones está la de que los cuarteles sustraen lastimosamente fuerzas necesarias a la agricultura. Son escuela de vagancia y fuente muy principal de desmoralización. El que una vez se ha puesto cuello de celuloide se cree algo así como benemérito de la patria, con derecho a que la nación lo siga manteniendo por todos los días de su vida; y si no la nación directamente, tiene que soportarlo la comunidad de la cual será una eterna carga.

Otra es que la Cartera de Guerra consume una grandísima parte de los dineros de la economía nacional. Consume como un tonel sin fondo sin producir nada en cambio. Antes fué lema de nuestro país tener más maestros que soldados. Hoy casi no quedan maestros y los militares se cuentan a montones. Las escuelas en toda la República han servido de asilo a las tropas, y la casa de un gran reformador en la capital es hoy una verdadera Bastilla.

Nos gustaría conocer la opinión que sobre este problema tengan nuestros hombres.

CRISTIÁN RODRÍGUEZ

de celulosa que contienen favorece la digestión provocando y estimulando los movimientos peristálticos del estómago y del intestino y combatiendo la estitiquiez. Desde el punto de vista nutritivo son alimentos pobres.

Los azúcares de caña y de las frutas son alimentos de energía muscular que convienen a las personas que hacen trabajos de fuerza. Las personas de digestión intestinal delicada toleran muy mal el azúcar de caña.

Las grasas, manteca y aceites son alimentos concentrados de gran valor nutritivo que puede llamarse energía concentrada. El organismo en general los deposita en reserva para usarlos cuando los necesita por esfuerzos físicos prolongados o lucha contra enfermedad aguda. El aceite de coco rectificado sería la grasa ideal para nuestro

clima por ser barata y de fácil digestión. Hay que advertir que las grasas vegetales (aceites) son más sanas que las grasas animales.

Siendo la alimentación mixta la más apropiada para el organismo normal, podemos decir que esa alimentación debe comprender: albuminoides, féculas mezcladas con celulosa, azúcar y grasa. Escogiendo con atención se puede obtener una combinación que resulte relativamente barata, al mismo tiempo que suficientemente nutritiva.

Los alimentos estimulantes, café, té, chocolate son perjudiciales por la cafeína y la teobromina que contienen que ejercen influencia perjudicial para los organismos debilitados de los trópicos. Su valor alimenticio depende sobre todo del azúcar con que se les prepara y del pan con que se les acompaña.

CUMBRE Y CALLE

EN LAS CUMBRES de los Alpes agitados perennemente por las tempestades, destaca al vivo e imponente el Mont Blanc. Uno de sus picos, quizá el que más de cerca frisa el Sol, levanta en el espacio como faro de la humanidad el nombre grandioso de Wilson. Penosamente ascendieron hasta la roca más accesible y allí clavaron la bandera de la Patria de este hombre sereno.

Pico majestuoso que como el del cuento de Ruskin recibe aún los rayos del sol cuando ya éstos se han ocultado de todas partes dando paso a la oscuridad. Pico sublime que mira siempre a los cielos en demanda de vigor. Pico Wilson, gigante como el alma de este hombre sin igual en el mundo de la guerra.

Cruceros invencibles custodiaron la vasta vía salada que condujo hasta el propio corazón de la tragedia a Wilson el representativo que desplegó sus alas viejas en un pueblo de impulsos gigantes. Llegó sereno a la entraña de horror y el sésamo de su pensamiento fué penetrando lleno de sabiduría. El ogro superlativo no logró asomarse ni por un resquicio de su vida y laboró como si su existencia presente hubiera sido abrigada por el cendal de los siglos.

Apenas dejado el mar, sintió en tierra como una agitante prolongación de aguas que aún lo mantenían navegando océano adentro. Oleadas de humanidad lo circundaron y su nombre salió ronco y vibrante a clavarse en el mundo como estandarte de redención. Habló, y sus palabras adquirieron la penetración de las de un dios. Humanidad fluye de ellas, realidad pura embebida con las diamantinas prolongaciones de su alma.

La parte falsa de la tragedia escuchó recelosa la prédica. Es que el temor de aquietarse, para siempre, le roe los infinitos tentáculos.

El hombre Wilson es en todo instante uno mismo; jamás la leprosa dualidad se hospeda en su espíritu, que es creador de los profundos cantares que entona a la Humanidad. Reduce «las cosas a su primitiva institución, y observa en dónde y cómo han degenerado». De ahí saca su fuerza profunda de generalización. Los que al presente ocupan, a semejanza de él, posiciones orientadoras, vacilan conmovidos por

la serenidad que espasme en lo tumultuoso de sus vidas. La profunda corriente de idealismo que genera, restaura en el corazón humano viejos tesoros de fraternidad. Has castas pertenecientes a la época ruda que ocultó esas facultades, levantan tempestuosas su huracán de ira y sólo logran acallarlo, en apariencia, cuando murmuran la palabra Presidente. Ayl, que cuando es la palabra hombre la que zumba en sus oídos, desgarran bolsas de la más amarga hiel y es verde la coloración de sus vocablos. *Invidia* es la expresión latina que envuelve la última rama de esta dualidad. Si el Destino no lo hubiese colocado en situación dirigente, resonarían sus prédicas desconcertadas en medio de la majestuosa armonía de la tragedia. Sin duda que ya la Paz habría extendido su cendal, abrigando la futura guerra y los verdes gerifaltes estarían explorando las cimeras. Pero el hombre Wilson es ahora el Presidente Wilson y protege su palabra con la vigorosa fuerza de una Nación.

Una de las calles de Génova recibió también el nombre de Wilson. La ciudad entera no lo pudo elevar a los cielos por incapacidad espiritual, y en el instante en que el alma de sus habitantes se fermentó contagiada por las sentinas de sus calles, desbordaron hielos verdosas y desapareció el nombre sagrado. (1) A un lado, a un lado recuerdo tan insignificante!

Bien hicieron. Su nombre en una calle! Si ya estaba grabado sobre una cumbre grandiosa en donde no pringan los esputos de los hombres!

Allá en la altura inaccesible del Mont Blanc pasa el viento vigoroso y es el nombre de Wilson lira órfica que construye con sus profundas armonías la futura evolución de una raza inmaculada.

OCTAVIO JIMÉNEZ.

Mayo de 1919.

(1) «Roma» 26 de abril. En el curso de una manifestación anexionista que tuvo lugar en Génova se acordó cambiar el nombre de la calle Wilson.

Valor nutritivo de los alimentos

EN estos tiempos de vida cara conviene saber qué valor nutritivo tiene cada alimento a fin de emplear aquellos que siendo más baratos no resulten menos nutritivos. Hay que tener en cuenta también el grado de digestibilidad de cada sustancia alimenticia para no recargar el tubo digestivo ni obtener una insuficiente asimilación de alimentos mal digeridos. Desde estos puntos de vista vamos a estudiar los alimentos más corrientes.

1º—Albuminoides.—La carne: alimento de fácil digestión, rico en albúmina y sales. Resulta relativamente barato porque preparando sopa con el caldo, se hacen más digestibles ciertos alimentos vegetales de bajo precio y bastante nutritivos.

Huevos: alimento de fácil digestión, resultan baratos a pesar de su alto precio por la gran cantidad de albúmina, grasa y sales que contienen.

Leche: tal vez el alimento más barato porque además de la albúmina del queso, contiene grasa y sales muy nutritivas. Alimento de gran utilidad para enfermos y niños.

Pan: alimento rico en albúmina y sales, se digiere fácilmente cuando se

emplea un método de panificación correcta. Muy indigesto cuando está mal preparado o cuando se usa harina de mala calidad.

Tortillas: de digestión menos fácil que el pan de harina de trigo pero tan nutritivas como él. Su inconveniente principal es el de ser a menudo mal preparadas, con maíz al cual no se le ha quitado completamente la ceniza que se emplea en su cocimiento.

Frijoles, habas, alverjas, etc. Alimentos de primer orden, con un valor nutritivo aumentado por la grasa que se usa en su preparación. Lo mismo que el pan y la tortilla, contiene además de la albúmina, almidón que se transforma en azúcar por la digestión. Arroz: Este cereal es de fácil digestión, se presta a gran número de preparaciones. Su valor nutritivo es inferior a la harina de trigo por ser pobre en albúmina.

2º—Hidro-carbonados: féculas, grasas y azúcar. Alimentos sobre todo de energía muscular. La papa, el banano, la zanahoria, el nabo contienen cierta cantidad de fécula que transformada en azúcar por la digestión constituye un buen alimento. La gran cantidad

FUNERARIA CAMPOS
La Empresa que proporciona el mejor servicio a los más bajos precios.
Teléfono número 330

LIBRERIA "LA EXPRESS"
Ultimas novedades en Papelería y Libros
Calle Central, contiguo a la Sombrerería de Bengoechea

VERMICIDA INFANTIL
Remedio heroico y del todo inofensiva para los niños, infalible para expulsar de modo fácil las lombrices y parásitos intestinales.
Única Agencia en Costa Rica: **BOTICA NACIONAL PASO DE LA VACA**

RÓMULO TOVAR
ABOGADO
En la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz, Apartado 540.

FOTO IMPERIO

HERNANDEZ H^{NOS.}

Procedimientos constantemente renovados
TRABAJOS ARTISTICOS
que satisfacen los más exquisitos gustos

Calle de la Estación, 75 varas al Este de la Imprenta Alsina

Los maestros de Esparta se asocian a los de San José

Esparta, 28-VIII-1919.

«Tengo el gusto de saludarlo, y en nombre del Personal Docente de las Escuelas de Esparta, hacerle una supplica: la conducta de nuestros compañeros de San José, nos ha llenado de entusiasmo; hemos recibido con su ejemplo dado en los tres últimos meses, una alta lección de civismo. Aunque lejos de ellos, por lo poco que dice la prensa, y por medio de nuestras relaciones personales, hemos seguido paso a paso su labor de cultura: y sus ideas y sus ideales, en consonancia con los nuestros, nos han decidido a pedir por su medio, que seamos considerados como miembros activos de esa fraternidad, de esa liga de maestros, liga de patriotas y educadores que hoy forman los maestros de San José.

«Hemos acudido a usted, conociendo los méritos que le acreditan, por su espíritu conciliador, enemigo de extremismos, y por ser usted, la persona que en este caso está más cerca de nosotros y de los maestros de San José.

«Esperando que acepte la supplica, que por mi medio le hacen los maestros de ambas escuelas de Esparta, me es muy grato suscribirme de usted S. S. y alumno.

CARLOS LUIS SAENZ E.»

Esparta 28-VIII-1919.

SEÑORES MAESTROS:

Tres razones me mueven a dirigiros

Sugestiones Políticas

PRONTO estaremos en pleno campo de la lucha política y si bien es cierto que no tenemos que blandir los aceros, si es necesario proclamar nuestros propios derechos; o restauramos para siempre la patria antigua, rico venero de costumbres austeras y enseñanzas sabias, legado por nuestros mayores, o permitimos que se le siga ahogando y envileciendo con un decantado patriotismo.

El primer acto de la tragedia ha terminado ya con la caída del régimen odioso de un gobierno despótico y anárquico que usurpó el poder supremo de la nación con un gesto arrogante de hipócrita lealtad.

la presente: primero es que sepáis que no miramos ni hemos mirado con indiferencia la obra de construcción cívica que con vuestro noble esfuerzo estáis llevando a cabo. Que sepáis cómo, corazones de compañeros lejanos, se entristecieron con vuestra pena y se alegran hoy con vuestro triunfo; que si en los momentos de prueba y sacrificio, no os dimos la mano no fué por cobardía ni por servilismo, sino porque las circunstancias no lo permitieron. La segunda razón es que, conscientes de la gran importancia de la unión del personal docente del país, vemos que la más segura base para conseguirlo, la habéis puesto vosotros; y nos adherimos sinceramente al movimiento de reorganización, que en este sentido habéis emprendido.

Y finalmente porque sería muy honroso para nosotros ser tenidos como miembros activos de la fraternidad que formáis, por el alto ejemplo de civismo que logró restablecer el honor patrio y cubrió de gloria las escuelas donde sois representantes de la Justicia y la Libertad y noble ejemplo de maestros y ciudadanos.

Dignaos aceptar nuestro cordial aplauso y honrarnos con la admisión en vuestra comunidad.

FABRIQUE HERNÁNDEZ.—JESÚS S. DE BIASETTY.—JACINTA GONZÁLEZ R.—HERMIDA MORA.—M. LUISA HERNÁNDEZ.—CARLOS LUIS SAENZ E.

La tiranía extrema, el vandalaje inaudito y la seducción, todas sin precedente en la historia política de nuestras democracias, han caído en estrecho abrazo al mando imperativo de un pueblo que vuelve por la conquista sus derechos conculcados. Ayer no más las muchedumbres han desenfrenado sus iras en acatamiento a la revancha, y si bien es cierto que tales procedimientos deben evitarse a tiempo para no envolverse en futuras complicaciones, si es de justicia expresar que tal fenómeno sociológico no es más que el fruto de una siembra de hondas pasiones que vivió asfixiándose durante largos treinta meses.

Cese ahora la venganza política y surja la labor sana del patriota y codayuden en esta tarea de la depuración nacional el obrero, el estudiante y el profesional y todas las fuerzas vivas del país constituidas por la Agricultura, por la Industria, por la Banca y por el Comercio.

Pero en este concurso abierto para restaurar la República Nueva deben entrar solamente los ciudadanos honrados, los que ante la sanción pública merezcan las condiciones de tales; no más patriotas entre bastidores—que las aguas turbias de los grandes ríos no hermanen sus corrientes con las tranquilas aguas de los claros manantiales.—Atrás la reincidencia si la hubiere porque la Historia de tiempos que se han ido así lo quiere.

El Gobierno venidero debe construirse sobre la base sólida de una perfecta democracia sin ligamentos, sin compromisos, sin bayonetas, sin servilismos. Se necesitan elementos de criterio claro y de sinceridad probada—el talento es secundario—y si en persecución de ese ideal vamos todos ya es preciso ir pensando en la elección de los que nos han de gobernar mañana.

Y si esto es sentir de patriotas y al logro de estos hermosos ideales se llega, ya puede llamarse Costa Rica país libre, feliz y soberano y dueño de una bandera de simbólicos colores que alta y orgulloso puede flamear en el espacio.

A. S.

HAGAMOS CIUDADANOS Y TENDREMOS REPUBLICA

INDUDABLEMENTE el pueblo de Costa Rica está pasando por una de esas crisis sociales por que pasan muy de tiempo en tiempo los pueblos de la tierra. Los treinta meses de tiranía pasados, el ejército de campesinos que la apoyaban, la complicidad de algunos de nuestros hombres de estado y los últimos saqueos del pueblo, cuando gozaba de un poco más de libertad, así, tristemente nos lo están manifestando.

Urge, pues, hacer algo por nuestra patria; urge estudiar la causa de la enfermedad que la tiene postrada, para proceder inmediatamente a remediar el mal. El momento es el más oportuno y debemos aprovecharlo. Ya no tenemos el déspota que nos oprime y la ocasión es propicia para abrir la llaga. La operación es dolorosa, pero es indispensable; es necesario que aparezca la verdad descarnada para aplicar el cauterio en donde haya que hacerlo.

Tenemos libertad y parece que Costa Rica quiere volver a su época de gloria. Ojalá, pero ¿quién nos asegura que la anarquía no tome cuerpo, o que el despotismo no pueda arraigar nuevamente en nuestro suelo, si no destruimos completamente la semilla que los produce?

Los tiranos generalmente conocen la psicología de su pueblo, y para consolidarse en el mando, fomentan sus

malas pasiones. Al ambicioso vulgar le ofrecen lo que persigue, al borracho le dan aguardiente y al ladrón le brindan oportunidad para robar. El tirano necesita servidores que lo apoyen, y para ello paga muy bien sus servicios. Por eso nos debe preocupar mucho la moralidad del pueblo. Recordemos que un pueblo vicioso, por el vicio y por el dinero, le sirve y le presta su brazo.

Ahoguemos esas malas pasiones. La política que fomenta; ataquémola, pues. Lancemos al país preocupaciones de trabajo y honradez. Empeñémonos en que desaparezca de nuestro suelo la ambición que ciega a los hombres.

Debemos empeñar una lucha constante contra el vicio que agobia nuestro pueblo y debemos asimismo buscar por todos los medios posibles, que ese pueblo viva y viva bien; que la miseria no sea eterna visitante de su casa; que gane lo suficiente para vivir desahogadamente y le quede una pequeña suma que ahorrar. Procuremos que cada costarricense se forge un pequeño patrimonio que lo haga independiente. Hagamos verdaderos ciudadanos, y el despotismo y la anarquía no podrán fecundar en nuestro suelo. Hagamos ciudadanos y veremos florecer la República.—ROGELIO ROBLENS.

Las mejores provisiones, a los MEJORES PRECIOS las encontrará usted en

“LA GRAN VIA”
DELCORE, ARONNE & Co.

Melcochas La Estrella
Se venta en todas partes CON MUCHOS PREMIOS
Las más sabrosas del país

Fábrica de Velas LA POLAR

La que más velas despacha, por su buena calidad y la fina atención con que su propietario atiende a su numerosa clientela.

Esta fábrica se ha aumentado para combatir la competencia.

DIRECCION: 109 varas al Sur de la Escuela «Mauro Fernández»
Teléfono 126 SAN JOSE, COSTA RICA Apartado 756 CESAREO G. GARCIA

El esfuerzo y la actividad triunfan en la vida

Pasa de diez mil yardas los géneros de algodón que fabrica mensualmente la

COMPañA INDUSTRIAL

EL LABERINTO

principales Tiendas de la Capital

y se vende todo a medida que sale de los telares. El público puede encontrar esos famosos tejidos en “La Gloria”, “La Luz”, “Carranza y Montealegre”, Manuel Madrigal y